

Jueces: Cómo ascender en una vorágine descendente

Una generalizada sensación de ansiedad se manifiesta en el mundo de nuestros días. Aunque no podemos precisar lo que está sucediendo, sí sabemos que mucha gente en todo el planeta, tiene la impresión de que el mundo en que vivimos se está desmoronando. Todavía reina la anarquía en Haití; se ha desatado una ola delictiva en Rusia; y el mapa político de África tiene que trazarse varias veces al año para reflejar los cambios debidos a golpes de estado y a guerras civiles. Aunque hay muchas buenas nuevas de las que se podría dar cuenta, en todos los países la gente opina que es muy grave lo que le está sucediendo al mundo. ¡Esto es, ciertamente, lo que está sucediendo en mi patria, los Estados Unidos!¹

William Bennett, quien fue Secretario de Educación de los Estados Unidos, de 1985 a 1988, escribió un artículo en el *Wall Street Journal*, en el cual se propuso dar respuesta a la siguiente pregunta: «¿Está en decadencia nuestra cultura?».² Bennett reunió los datos obtenidos de varias tendencias sociales, y configuró «El índice de los principales indicadores culturales». No causó sorpresa que estas estadísticas revelaran una

decadencia. Lo que causó estupor, según Bennett lo apunta, fue descubrir «cuán escarpada había sido la pendiente, por la cual se había deslizado la vida estadounidense al despeñadero de la decadencia, durante los últimos treinta años; y esto, a pesar de los ingentes esfuerzos que había hecho el gobierno por mejorarla». Resumió sus hallazgos en un breve párrafo, que igual se distingue por la extensa difusión que ha tenido, como por la pasmosa realidad que describe:

[Desde 1960] ha habido un crecimiento de un 560% de los actos de violencia criminal; de un 419% de los nacimientos ilegítimos; se han cuadruplicado las tasas de divorcio; se ha triplicado el porcentaje de niños viviendo en hogares monoparentales; ha habido un crecimiento de más de un 200% en la tasa de suicidio de adolescentes; [...].³

La investigación que llevó a cabo Bennett, lo hizo llegar a la misma conclusión de John Updike: «El hecho de que, en comparación con los habitantes de [ciertos países], todavía podemos considerar que vivimos bien, ello no constituye un alivio del dolor que nos causa el hecho de saber que hemos dejado de vivir noblemente». Vivimos en tiempos angustiosos, y tenemos razones más que suficientes para estar profundamente preocupados por el futuro del mundo en que vivimos.

Cuando el ministerio Focus on the Family, de James Dobson, inauguró sus nuevas instalaciones en Colorado Springs, se invitó a Chuck Colson a pronunciar un discurso durante la ceremonia de apertura. Colson, el conspirador que fue hallado

¹ N. del T.: Aunque algunas de las situaciones que el autor menciona en este párrafo, podrían haberse resuelto, para la fecha de publicación de este estudio, siempre resulta claro su argumento en el sentido de que el mundo tiene serios problemas.

² William Bennett, "Quantifying America's Decline" («Una medida de la decadencia de los Estados Unidos»), *Wall Street Journal* (15 March 1993): A 12. Este artículo fue después ampliado para convertirse en libro: William J. Bennett, *The Index of Leading Cultural Indicators (El índice de los principales indicadores culturales)* (New York: Simon and Schuster, 1994).

³ *Ibíd.*

culpable tras las investigaciones en torno al escándalo de Watergate, y que después fundó el Prison Fellowship, se ha convertido en un importante promotor de los valores morales y espirituales en nuestros días. Éste comenzó su discurso aludiendo a los más infames crímenes que en años recientes se han cometido. Luego hizo la siguiente observación:

El crimen tiene un nuevo rostro en los Estados Unidos. Se trata del crimen sin razón, el crimen sin remordimiento. El crimen solía tener un motivo —la codicia, la avaricia, el enojo o la pasión. Hoy día, es un deporte, se le considera divertido. Estamos siendo testigos en los Estados Unidos, de la más aterradora tragedia que le puede suceder a una sociedad —la muerte de la conciencia.⁴

El crimen, no obstante, no es la única señal de que algo anda terriblemente mal en nuestro país. También estamos siendo testigos de la pérdida de un consenso de moralidad en los Estados Unidos. La popular filosofía de los que dicen que «el bien es lo que te hace sentir bien», está comenzando a provocar efectos desastrosos en la cultura estadounidense. Colson continuó:

El historiador Will Durant dijo que en toda la historia de la humanidad, no ha habido sociedad civilizada que haya podido sobrevivir sin tener un sólido código moral. Tampoco, añadió, ha habido código moral que no fuera formado por la religión.⁵

Las más alarmantes palabras de Colson, fueron las que dijo en relación con sus predicciones acerca de lo que sucedería en el futuro:

Cuando el temor comienza a generalizarse, no faltará alguno que, montado en un caballo blanco, aparezca y diga: «Yo les restauraré el orden». Esto fue lo que les sucedió a los alemanes durante los años treinta, cuando Hitler era inmensamente popular. Esto fue lo que dijo: «Yo le restauraré el orden a vuestra sociedad». Sólo hay que esperar a que pasen cinco años más de caos en los Estados Unidos, y veremos venir a alguien, quien montado en un caballo blanco, ofrezca restaurar el orden en medio del caos. Si esto llega a suceder, el resultado será una tiranía.⁶

Con todo y lo sumamente inquietante que resulta lo anterior, no es nuevo. En las Escrituras

⁴ Chuck Colson, "Where Did Our Conscience Go?" («¿Para dónde se fue nuestra conciencia?»), *Focus on the Family* (January 1994): 12.

⁵ *Ibíd*, 13.

⁶ *Ibíd*, 14.

encontramos un libro que refiere con sus pormenores a otra sociedad, de otro tiempo, en la cual el caos estaba arrasando al país. Los cimientos de aquella cultura se estaban desmoronando, y se estaban convirtiendo en cosa corriente los más inconcebibles crímenes. Como ya parece estar sucediendo en algunas de las sociedades de nuestros días, no había fuerzas capaces de gobernar en medio del desenfreno de la decadencia de aquella sociedad. La historia de este otro lugar y tiempo, con los cuales tenemos tanto en común, se encuentra en el libro veterotestamentario que lleva el título de Jueces.

En Jueces se relata una deprimente historia. Bien puede ser que usted relacione este libro con «héroes» como Gedeón y Sansón; sin embargo, poco hay en estas «edades bárbaras» de la historia de Israel, que merezca el aplauso. Es, en último análisis, una historia de fracasos. Lo que había comenzado como una gran visión de lo que sería una teocracia (una nación gobernada por Dios), jamás se materializó. Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, les hizo un llamado para convertirlos en algo especial, algo que el mundo jamás había visto anteriormente.

Cuando Moisés subió a Dios en el monte Sinaí, Dios lo llamó desde el monte y le dijo:

Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (Éxodo 19.3b-6a).

Este grandioso sueño, no obstante, fue frustrado por la confusión moral, espiritual y social, que se generalizó en los años posteriores a la muerte de Josué. Este trágico fracaso ha motivado que un escritor describa a Jueces, como «el ciclo descendente por falta de fe en la Tierra de Promisión». ⁷ El comportamiento de Israel llegó a ser tan previsible que bien podría bosquejarse el libro de Jueces, siguiendo el triste ciclo que a continuación se detalla:

1. Israel olvida a Dios y hace lo malo ante los ojos de Él.
2. Dios entrega a Israel en mano de un opresor.
3. Israel clama a Dios.

⁷ E. John Hamlin, *Judges: At Risk in the Promised Land* (*Jueces: En riesgo en la Tierra de Promisión*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990), 13.

4. Dios levanta a un libertador.
5. El enemigo es sometido.
6. La tierra reposa por un tiempo.
7. Israel olvida a Dios y hace lo malo ante los ojos de Él, dando así comienzo al ciclo otra vez.

Para Israel, al igual que para los alcohólicos y drogadictos de hoy día, cada fracaso los degradaba a un nivel inferior al que se encontraban antes. Al final del libro se se deja oír cuatro veces el estribillo particularmente lastimero que dice:

En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía (17.6).

En aquellos días no había rey en Israel (18.1a).

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, [...] (19.1).

En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía (21.25).

Había desaparecido el orden de aquella tierra. Se hacía caso omiso de la ley, y se había relegado al olvido a Dios. La justicia había desaparecido, la organización social se había disuelto para dar paso a la anarquía, y el uso de la violencia llegó a convertirse en un estilo de vida. La decadencia había llegado a tal grado, que ya Israel era candidato para caer bajo el dominio de aquel, a quien Colson describe como «alguien montado en un caballo blanco». Pasado un tiempo, cuando le pidieron a Samuel que les ungiera un rey, Dios le dijo al profeta que le hiciera esta última advertencia a Israel:

Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro; y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras. Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos. Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos. Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras. Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos. *Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día* (1^{er} Samuel 8.11–18; énfasis nuestro).

Aunque era sombría la advertencia hecha por Samuel, era preferible un rey, al caos en el cual estaba sumido Israel. Así, históricamente, Jueces

constituye una transición entre la conquista hecha por Josué, y el comienzo de la monarquía de Israel. Responde a la pregunta de por qué, si un rey resultaba tan indeseable, a pesar de ello, Israel acabó teniendo uno.

El libro de Jueces cumple una función que va más allá de presentar un ciclo de desobediencia, y de explicar el descenso de Israel hasta caer en la monarquía; también aborda las más cruciales cuestiones de la vida en nuestro mundo actual. Nos hace un llamado a reconsiderar nuestra casi total aceptación de la cultura. Reprende nuestra tendencia a olvidarnos de Dios cuando la tierra está en paz, y a «buscar las cosas de Dios», sólo cuando nos vemos en problemas. Es una descripción gráfica de los problemas y angustias que resultan del pecado, y nos recuerda, una y otra vez, que Dios está lleno de gracia y misericordia. Las costumbres, los nombres, y las naciones han cambiado; pero no así las cuestiones esenciales, las cuales son, en muchos modos, las mismas de nuestros días. Tal vez no haya otra porción de las Escrituras que tan poderosamente aborde los retos especiales que significa el vivir como pueblo de Dios, en medio de una sociedad cada vez más hostil e ingobernable.

Es mucho lo que podemos aprender de la experiencia de Israel. Esto no puede quedar mejor expresado que en las siguientes palabras de Pablo:

Romanos 15.4

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

Por lo tanto, no es este un estudio para los que se la pasan lamentándose por haber perdido la esperanza, y solamente desean hacer hincapié en la decadencia del Israel de la antigüedad, o del mundo de hoy día. Haciendo uso de las palabras de Pablo, el presente estudio se describe, primordialmente, como un estudio de «enseñanza», «paciencia», «consolación» y «esperanza». Lo malo es que la sociedad se está hundiendo en una vorágine descendente. Lo bueno es que usted y yo podemos serle fieles a Dios, podemos llenarnos de valentía en nuestra fe, y confiar en el futuro que nos aguarda, aunque la nación se esté precipitando al despeñadero. No tenemos que tomar el mismo rumbo que lleva nuestra cultura. En otras palabras, *podemos ascender, aun en medio una vorágine descendente.*

Gracias por acompañarnos en nuestra travesía por el contenido de Jueces. No será un camino fácil. Habrá incidentes que le causarán estupor, le ofenderán, le repugnarán y le compungirán. Los personajes, en un momento le partirán el corazón, y al siguiente, le darán asco. Recordará estos relatos por el resto de su vida, aunque habrá algunos que deseará poder olvidar. En cada

lección aprenderá una nueva destreza para la supervivencia, tal como en la presente lección, en la que hemos visto cuán importante es «aprender del pasado». Como resultado de este estudio todos podremos salir mejor preparados para vivir como un pueblo lleno de fe, en tiempos en los que reina el caos. ¡Esta es la búsqueda que hemos emprendido! ■

©Copyright 2001, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados